

SE IMPRIME  
Por la Imprenta HISPANO-URUGUAYA  
CALLE DEL OLIMAR 229  
SALIENDO LOS DIAS;  
Martes, Jueves y Sabados  
POR LA TARDE  
SALIENDO LOS DIAS;

DIRECCION CALLE DEL OLIMAR, Núm 229  
Y ADMINISTRACIÓN

# EL CLAMOR PÚBLICO

PERIODICO LIBERAL E INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR... SEBASTIAN O. TORRES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente pagándose a razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado a los principios de programación y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autoriza la entrega gratuita del número.

## EL CLAMOR PÚBLICO

### Jefatura Política y de Policía

CIRCULAR N.º 522.

Minas, Diciembre 11 de 1903.  
Al iniciar mi gestión administrativa en el Dpto. me considero obligado dar a conocer al personal de mi dependencia los propósitos que me animan y el concepto que tengo formado de aquellas obligaciones más ineludibles que debe cumplir el empleado policial.

Es mi deseo, pues, ante todo, que abrigue Vd. el convencimiento y que lo inculque a sus subalternos, de que los empleos de policía requieren en quien los desempeña, no solo inteligencia clara y carácter firme, sino, mas especialmente todavía, una abnegación ilimitada que no retroceda ni aún ante el sacrificio para cumplir los fines que la institución persigue.

Es solo con ese elevado concepto de su deber que puede la policía llamar la misión que la sociedad le ha confiado.

En nuestra campaña especialmente, donde la escasa población y lo rudimentario de la organización social forman ambiente propicio para que siempre peligren la vida, el honor o los intereses del vecindario, es donde la Policía encuentra un campo más vasto para desarrollar su acción benéfica y es también donde ella puede ocasionar males profundos e irreparables si no tiene un concepto claro de sus primordiales obligaciones.

Por eso es a los Sres. Comisarios de campaña a quienes con especialidad me dirijo recomendándoles tengan siempre presente que se hallan, antes que nada, al servicio del vecindario, con el que deben ser cultos, atenciosos y tolerantes, y cuyo respeto y afecto deben captarse con un empeño infatigable para conocer sus necesidades y remediarlas en lo posible.

La Policía tiene el apoyo de la fuerza material de que dispone; pero la práctica ha demostrado que lo es más valioso todavía el apoyo moral de los vecinos, que solo se conquista inspirándoles confianza y velando dia y noche por su bienestar y tranquilidad.

La ley y los reglamentos vigentes ponen en manos del Comisario medios hasta eficaces para la represión de los delitos y faltas y para la aprehensión y seguridad de los delincuentes, sin tener que recurrir, salvo en casos muy excepcionales, a violencias que son contrarias en absoluto al espíritu de la época y a las prescripciones legislativas.

Todo acto de su raza cometido por la Policía, cuando no lo justifica de una manera evidente una necesidad ineludible, vuélvese al fin contra ella y la lleva al desprecio. La autoridad moral de la Policía, que es su mayor sostén, decrece tanto más, cuanto con mayor frecuencia hace uso de la fuerza.

Estos preceptos, que dan vida a la institución policial, deben ser objeto de la constante preocupación de los Sres. Comisarios, por lo menos si

entend la noble emulación de cumplir un deber árduo e ingrato, pero fecundo en bienes para la sociedad en que viven.

Las administraciones anteriores han recomendado continuamente la prohibición del juego, ese cáncer que devora a la gente de campo sobre todo; que roba brazos al trabajo y desorganiza los hogares, dando pabulo a la vagancia y pretexto y objeto concreto a la predisposición criminal.

El Jefe que suscriba, después de lo que han dieho sus predecesores no puede hacer otra cosa que reiterar esas recomendaciones; pero previene lealmente a sus subalternos que él, además, procederá, y que procederá inexorablemente contra aquellos funcionarios que ignoren la existencia de juegos de azar en su jurisdicción mientras la voz del público la lleva a conocimiento de la oficina central.

La observación fiel de la letra y el espíritu de estas instrucciones por parte del personal de policía obligará el agradecimiento de su jefe, que verá en sus subalternos colaboradores leales e inteligentes de la obra que le ha encomendado el Superior Gobierno tanto quien hará saber en favor de ellos esa conducta digna.

El olvido o la transgresión de sus disposiciones traerá rápida e inexorablemente el castigo del culpable.

Dios Gde. a Ud. ms. años.  
Firmado: H. VERGARA.  
Sr. Comisario de Policía de la...  
Sección.

### La Niñez

Bajo este mismo título, el estimado colega montevideano «La Propaganda Independiente», hace las sensatas observaciones siguientes:

Tenemos abandonado ese gran número de niños que llenan las calles y las plazas de la ciudad vendiendo números de lotería ó de periódicos, lustrando botines ó entregados a otros oficios menos nobles. Ninguno de ellos acude a las escuelas, porque saben las primeras letras, y en general son fuerzas que se rostan al provenir de la República, por que esos niños jamás serán hombres de provecho. Sin hábitos de trabajo, sin aptitudes para otra cosa que para vocear por las calles, nunca serán útiles ni aun para sí mismos. Es cierto que su inteligencia se despierta por el continuo roce con el público que compra sus mercaderías, que adquiere una viveza que los hace superiores a los demás niños que acuden a la escuela ó son destinados a trabajos manuales con relación a su edad; pero esa viveza se va extinguendo a medida que los años pasan y cuando llegan a los quince ó diecisiete años, ya está muerta por completo y entonces aparecen en ellos exhibiciones alarmantes, su inutilidad absoluta para el bien y su predisposición para la holganza y para el vicio. Si son riñas, suceden con ellas cosas horribles. Hemos visto muchas pequeñas que recorren los caños vendiendo números de lotería que ofrecen de mesa en mesa con insistencia majadera y esos niños insoseados por unos oyendo de otros frases que nunca debieron escuchar

van preparando su carrera pública que termina en el prisón, a donde ya llegan con su carna quebrada. ¡No podemos negar que todos esos

ninos y niñas que juntas serían hombres ni mujeres de provecho, son a veces un alivio ó un recurso para sus madres pobres, para sus padres inválidos ó viejos y haraganes; que algunos de ellos mantienen una familia si bien lo hacen miserabilmente con los pocos centésimos que sacan del producto de sus industrias ó de la caridad pública que muchas veces los socorre pero eso que es un bien relativo para otros es un daño que a si mismos se producen. Creciendo en la ignorancia y abandonados a sus instintos llega un dia en que les da vergüenza de lustrar botines y vender diarios y entonces saliendo del mundo de la virtud y del trabajo entran con la cabeza muy alta y convencidos de que allí van a obtener lo necesario para su vida en el vicio.

Por lo demás es un espectáculo desigualable ver como corren por las calles de una ciudad tan culta como la hermosa Montevideo, esa falange de criaturas descalzas, casi desnudas ó llenas de harapos, que va pregónando los diarios cargada con el cajón de lustrabotas incomodando a todo el mundo. Esto no es tan malo como lo otro, pero también es un mal que se debe corregir, prohibiendo en obsequio de la moral pública y en beneficio de la nación general que se vendan los diarios y números de lotería por los muchachos. Las empresas periodísticas pueden tener sus repartidores a domicilio y establecer en determinados sitios, puestos fijos para la venta; los números de lotería no deben salir de las agencias. Es posible que si adoptasen tales resoluciones se perjudicasen en algo y durante unos días las empresas periodísticas; pero el perjuicio no sería mucho. El público se acostumbra a comprar en los puestos de venta y pronto quedaría restablecida la circulación de periódicos con la misma importancia que hoy existe. Sobre lo lo, debemos atender a la educación de la niñez, y no tolerar que se pervierta corriendo a la ventura por las calles.

### EL TRAJE REAL

(CUENTO HUNGARO)

Tambien los cronistas son a veces distraídos; cuentan la historia del rey Mauro y se olvidan de decirnos en qué país extendieron sus dominios. Sin embargo, como creo que ello poco perjudica el curso de los sucesos, pues quien quiera creerlo lo creerá, y quien no, ni siquiera a la historia documentada prestará fe, lo referiré fielmente.

Una buena tarde, el rey Mauro se ocupó en los aumentos de su reino, vale decir suscribió unos documentos leídos con una especie de ritmo canoro por el primer ministro. Su majestad tuvo la paciencia de escuchar a ojos cerrados, hasta el fin, la relación fatalmente necesaria. No eran muchos los asustos; con lensa a muerte y algunas biguetas por el estilo, que merecieron una que otra observación del rey.

—Estamos por fin listos,—dijo el

ministro así que terminó la lectura, y se puso bajo el brazo el voluminoso manotero, guardando el sello real en el bolsillo.

—Espera un instante Narciso—dijo el rey.—Saca el sombrero de tu bolsillo, imprimelo en una fórmula de sentencia capital, y pasámela para firmarla.

—Una fórmula de condena a muerte, majestad... preguntó asombrado el ministro.

—Si, ¿Tienes que observarme algo? ¡Ah! cierto. Recuerdo que eres un ministro constitucional, que no debe ignorar por qué razón se le ordena imprimir el sello que se le ha confiado... ¡Narciso, Narciso, pareces un niño!

—¡Oh, majestad, qué pensamiento! Yo soy el mas fiel esclavo del mejor rey posible.

—No obstante, ¡oh, anciano! me preciso detener un incommovible sentimiento constitucional. Ya te creo que lo tengo! En prueba de ello, voy a confiarle el motivo de esta sentencia de muerte.

—¡Oh, rey famosísimo!—contestó lisonjeado Narciso.

—Trato de merecer la gracia de una hermosísima dama.

Ella me ha pedido que le proporcioné este pequeño placer... ¡Una tontearia!... Como tú bien sabes, es una cosa que no puedo absolutamente negarla.

—¡Vuestra majestad es la misma cortesía!

—Soy sabio, nada mas, Narciso... La bella mujer carecía de autoridad, pero en cambio tiene un marido. Yo le confeo la autoridad y ella se libra del esposo... Peñiss, Narciso que nadie lo oiga... Yo supongo solamente que el asunto concluya así.

—¡Mas dulce es abrazar que... sa car del medio!—exclamó salamero Narciso.

Es así, viejo. La llevó en seguida la orden por la gracia del rey es una feraz simiente... anota esta frase en el regio libro de oro. ¡Has apuntado la que te dije ayer respecto a los nuestros cómputos del impuesto?

—Si majestad.

—Házmele oír.

El ministro abrió el libro y leyó en la última linea:

«El buen rey es como un jardinero: también el poda los árboles».

—¡Muy bien dicho!—pensó el rey todo contento. Se puso el fez y se dirigió a su jardín privado, en la margen del sacro Nilo, donde ninguno podía ni debía entrar. Los cortesanos y servidores que encontró a su paso, se inclinaron profundamente.

—Se os saluda: ¡oh! gran rey Mauro!

Sus vestimentas recamadas de oro deslumbraban los ojos; bajo sus pasos soberbios la tierra temblaba. El rey se cantaba amores en el jardín, como adivinando los pensamientos del rey; los lirios doblaban sus tallos; las rosas esparcían sobre el camino sus pétalos sangrientos y las azaleas susurran muy que lo un nombre no el del soberano, el de Florilla, la muera de Narciso, la encantadora mujer hacia cuya casa el rey se dirigía.

En palacio, entre tanto, todos corrían de acá para allá, curiosos de saber a donde iba su majestad.

Sólo el primer ministro, que no lo ignoraba, susurró al oído de su hijo:

—Lleva consigo la cabeza de alguien... ¡Quién sabe dónde!

Rogo así espantado la suya, que estaba todavía inmóvil en su sitio, aunque parecía más abultada y más irregular que de ordinario.

—Pronto, ordenó al custodia que vigilaba el ingreso al jardín. Ahí tienes una bolsa de oro. Cambiemos de vestidos y déjame pasar.

—No puedo, respondió el guardia. El rey al volver me hará cortar la cabeza.

—¡Eres un torpe! exclamó Rogo. El rey a su regreso ordenará tu muerte, pero yo te hago matar en seguida sino me obedeces. Ganas, pues, tiempo y una bolsa de oro...

El guardia optó por el mejor partido, y Rogo, una vez en el jardín, signó las huellas del rey.

Tambien a su paso se plegaron los lirios, cayeron los pétalos de rosa y murmuraron las azaleas el nombre de Florilla, pero Rogo pisoteó hojas y flores.

Por una puerta secreta, de la cual Mauro poseía la llave, se salió del jardín a la margen del Nilo.

El monarca siguió su marcha por entre espléndidas quintas. Una de ellas era la de Rogo. El verano anterior su majestad la había hecho construir para donarla graciosamente al fidelísimo héroe. Un año antes, pues, pudo escribir en el libro de oro la gracia de un rey y es una feraz simiente.

Rogo no perdía de vista al rey. Profundo silencio envolvía el Nilo, cuyas ondas suaves abatían suavemente en la costa. El último crepúsculo teñía todo de un azul obscuro destellando el plateado cañal como lámina gigantesca de una espada.

Ante la casa de Rogo, el rey subió tres veces con un pito de plata. A esta señal apareció en el balcón una joven dama. Sostuvo que los artistas de aquel tiempo no supieron transmitir a la posteridad la figura de una cabellera tan suria como aquella. Una aureola contorneaba sus bellas líneas; fulguraban sus ojos; sus cabellos rubios, largos y opulentos al inclinarse ella sobre el terrado parecían trazar en la oscuridad una vía luctuosa.

—Eres tu, Florilla?—susurrió el rey.

Rogo, oculto detrás de un arbusto observaba con el corazón palpitante. ¡Ah! de tiempo atrás sospechaba todo aquello.

—Soy yo, mi rey, soy yo!—susurrió la argentina voz de Florilla.

—Puedo mostrarte, llegar hasta tu reino.

—Por qué tal suplicas el rey deba ordenar.

—He encomendado a tu marido ciertos asuntos de la corte. No podrá sorprenderle y si tu lo deseas no volverá jamás a su casa. Traigo una sentencia de muerte.

—Con sello de ministro?

—Sí.

—Ah! ¡Ese imbécil de mi padre!—pensó Rogo.

—Tráemela dentro de una hora—dijo Florilla.—En tanto haré que las damas duerman.

Esperar toda una hora es para un rey cosa muy larga, especialmente cuando ese rey está enamorado.

Muy calida era aquella noche, los vapores ascendían de la tierra; no se sentía un habla; el Nilo se extendía terco como un espejo. Una abeja indiscretamente volaba sobre la



plácida corriente, sin temor de naufragar. El rey fitó la mirada en el agua seductora, hasta que lo asaltó en el embrijo del deseo. Y lo que un rey deseaba...

Sa aproximó a la orilla, juntó a un arbusto, no lejos del cual estaba oculto Rogo, en cuyo corazón se entrecruzaban las más extrañas ideas, las extravagancias, más disparatadas; descalzos las sandalias amarillinas de broches de oro, despojado del purpúreo manto y la ropaña amarillana de diamantados botones, sacó de su cuello el silbato de plata, y desvestido por completo, dejólos sus ricos hábitos sobre la maleada hierba.

El potente dominador miró a su alrededor. Nada se veía. ¡Quién habría osado llegar hasta la orilla vedada del sacerdote Nilo! El espejo del agua tenía la similitud de reflejar la real persona. Mauro avanzó rápido en el río, que dulce y ligero besaba sus miembros. Divinamente se sentía el rey Mauro. Los pétalos desfilaron de los árboles cercanos formando en torno suyo perfumada guirnalda.

Satisfecho del baño, y estando ya próxima la hora del sueño, salió del agua para vestirse, y se acercó tembloroso al sitio donde había dejado sus ropas. ¡Qué provocaba el árbol! Corrió hacia adelante; pero en vano. Volvió. De la real vestimenta nada aparecía; corrió dando diante con dirección a una a otra planta; nadie, en ninguna parte.

Recorrió toda la ribera, registró en todas las malezas, ya no sentía frío. Gotas de sudor rodaban por su frente. Comenzó a gritar: ¡Dónde están mis ropas? ¡Quién me ha robado! ¡Un hombre! ¡No puede ser! ¡Oye, oh herrial! ¡Si las has traido, hard cortar y arrancarte todos los árboles y toda la hierba de mi reino!

Y se arrojó al suelo y lloró, sollozando amargamente. De puro se puso de pie y amenazó a la luna: ¡Alumbra un poco más, misera lunaria nocturna, por si no lo haces, te destruiré el templo!

Pero la luna, que no estaba dispuesta a obedecerlo, se curcó el rostro con un velo de nubes como una púrica virgenita.

Empezó a llorar, y el agua, mezclada con el polvo que se escurre de los árboles, deshizo la real fisonomía de Mauro.

En su extrema desesperación: resolvió regresar a palacio en busca de nuevos vestidos. No dejó de avergonzarla la idea de ser visto en tal estado por los guardias, pero pronto tuvo un buen recurso: hacerlos decir a todos para que no pudieran controlarlo.

Se acercó a la puerta secreta del jardín. Vana esperanza. Estaba cerrada. Recordaba, sin embargo, haber dejado la llave en ella. No lo quedó otro remedio que costear el río que circundaba la ciudad, arribar a la puerta meridional, y después, por numerosos caminos y cales, llegar a la entrada principal del castillo. Y, debía apresurarse, porque comenzaba a despuntar el alba. ¡Oh. Sumo Creador! las enciencias burlona que se inventarían si lo vieran en tal estado alguno de sus subditos...

Por fortuna, nadie lo vió. Las casillas que atravesara el rey estaban desiertas. Solo un mendigo de nombre Dím, dormía cubierto con un abrigo en la puerta del templo. El rey lo despidió.

Dámame tu cubierta, y prento, —lo dijo con imperativa voz.

El mendigo, espantado, alzó su bastón y lo hizo girar a su alrededor.

—Mandate mudar ó te mato.

El rey recordó que era más débil y continuó su camino batiendo los dientes. Una jauría de perros vagos lo siguió gruñendo y ladriando hasta el castillo.

El centinela, en ese instante, se había sumergido en un generoso sueno, apoyado en la puerta. Despertó al sentir una mano que lo golpeaba las espaldas.

—¡Holá! ¡Quién eres y qué deseas?

—Hazme entrar, ordenó el rey, excluido por la fiebre, y dame tu capa.

El centinela tomó la cosa en broma

y hizo una mueca que debía parecer a una sonrisa.

—Nada más deseas... Pues bien, eréme; no está del todo mala la burla. Lo único q' siento es q' el minicuento esté tan distante.

—Te ordeno obedecerme! —vociferó el rey colérico.

—¡Largo de aquí! dijo el soldado enderezando la alabarda contra la lastimera figura, cuyos pies sangraban y cuyos cabellos engrasados le caían sobre el rostro.

—No me conoces? Soy el rey.

—Oh un loco huido. Marchate. Y contento de hallarme tan fatigado, porq' sino, en nombre del rey te ilimitaría tal paliza q' no se te volverían a ocurrir semejantes bromas.

Mauro cambió de tono. Había oido decir que las frases amables podían muñir en el ánimo de sus subditos.

—¡Oye, el herero prodigioso!

Anochó su fatigado heraldo real con una pica en cuya extremidad estaba clavada la cabeza de una mujer. Florilla!

Era ella. Tampoco podía reconocerlo más. Callaba para siempre. Cenía aun la hermosa cabeza la larga cabellera dorada, flotando hasta el piso de la lanza.

El pueblo aclamó jubiloso. El rey invadido por el dolor, gritó:

—Quién ha osado semejante cosa!

Nadie respondió. Pero no tardó en saberlo.

El heraldo leyó la condena y la fijó en el portal para que el pueblo, ante la firma real, diera de él, y el sellado del ministerio, supiera q' todo lo había hecho con arreglo a la ley.

Mauro se quedó helado, y oprimiéndose las sienes con las manos, murmuró enloquedido: «Luego no soy yo, no soy el rey Mauro».

Lo miró con desprecio.

—¡Ah! Conque ya no estamos tan altaneros como antes... ¡Dónde te has llevado las ropas? ¡Quídate tu largolodo esa maner! ¡Desvergonzado hostalar! Si fuese rey, haría ahorecar a todos.

—Y lo haré, exclamó Mauro. Entre tanto, dame tu abrigo.

—¡Y quién eres tú?

—Soy el rey!

Dim lo miró estupefacto.

—¡Nunca has visto mi perfil impresionante en las monedas de oro!

—Jamás he visto monedas de oro, dije el mendigo y entregó su sayo al rey.

También el mendigo asistía al espectáculo. Los favorecidos por el rey no se precupaban de su protector. Solo Dím, de quien recobraba un beneficio se lo aseó y lo dijo:

—Vámonos de act, buen hombre; los grandes señores te rechazarán y te destriñán el sayo q' te lo dieron.

Ya el rey Mauro tuvo más coraje para cercarse al custodio del Rogo.

A pesar de la hora, mucha gente se había aglomerado ante sus muros y parecían esperar algo. Hablaban de ello en voz baja. El rey reconoció a muchos de sus mas fieles cortesanos entre el grupo; ellos, sin embargo, lo otearon, temerosos q' lo que el rey dijese mandase sus preciosos trajes.

Junto a la puerta, el rey golpeó con el puño.

—Abridlo ordena el rey!

El conserje estableó en una carenada:

—¡Pobr' loco...

Mauro se volvió desesperado a los circunstantes, y con tono lacrimoso:

—Tampoco vosotros me reconocéis! Buena gente, fieles súbditos, míradme: soy el rey de veras.

Y lo sonrieron compasivamente.

—¡T' Kabull! La sombra pasada te ha dado un patrimonio, ¡por q' caíslas! Y tú Niles, extraldo por mí del lado uno desconoces también?

COLOMANO MIKAZAT.

Propósitos y tendencias

En la primera página va inserta una circular q' el jefe político co-

## Legad á vuestros hijos

buenas salud / os bendecirán generaciones presentes y futuras. Infante risueño y rollizo era el hombre ó la mujer que hoy vemos fuerte y robusto. ¿Dónde están sus contemporáneos q' eran débiles y raquíticos? Si existen, viven muriendo, arrastrando vidas de miseria, aquejados de perennes dolencias. Asegúrese el porvenir del niño enfermizo. La "grasa" y el "alimento mineral" indispensables para las criaturas delicadas, como bien lo dice el célebre Profesor Cheadle, de Londres, se hallan en la Emulsión de Scott. Póngase en la botella q' se da al niño la cuarta parte de una cucharadita de Emulsión de Scott y el resultado no se dejará esperar. Los hipofisitos son "el alimento mineral" q' tonifica y crea nervios y huesos fuertes. El aceite de hígado de bacalao digerido la "grasa" q' los cubre de carnes sólidas, el blindaje contra las enfermedades.

La Emulsión de Scott es un remedio q' se puede depender para q' los niños anémicos y raquílicos se conviertan en fuertes y robustos.

Descubrir las imitaciones y de las "preparaciones" y "vinos" llamados de aceite de hígado de bacalao pero q' no lo contienen. La legitima lleva la etiqueta del bote con el balón q' curva pegada al envoltorio.

De venta en las Droguerías y Farmacias. SCOTT & BOWNE, QUÍMICOS, NUEVA YORK.

ingratito gritó en el colmo de la ira. ¿Dónde está la señora? ¿Dónde está Florilla? Ella me reconocerá.

En ese instante salta del portón un heraldo real con una pica en cuya extremidad estaba clavada la cabeza de una mujer. Florilla!

Era ella. Tampoco podía reconocerlo más. Callaba para siempre. Cenía aun la hermosa cabeza la larga cabellera dorada, flotando hasta el piso de la lanza.

El pueblo aclamó jubiloso. El rey invadido por el dolor, gritó:

—Quién ha osado semejante cosa!

Nadie respondió. Pero no tardó en saberlo.

El heraldo leyó la condena y la fijó en el portal para q' el pueblo, ante la firma real, diera de él, y el sellado del ministerio, supiera q' todo lo había hecho con arreglo a la ley.

Mauro se quedó helado, y oprimiéndose las sienes con las manos, murmuró enloquedido: «Luego no soy yo, no soy el rey Mauro».

Lo miró con desprecio.

—¡Ah! Conque ya no estamos tan altaneros como antes... ¡Dónde te has llevado las ropas? ¡Quídate tu largolodo esa maner! ¡Desvergonzado hostalar! Si fuese rey, haría ahorecar a todos.

—Y lo haré, exclamó Mauro. Entre tanto, dame tu abrigo.

—¡Y quién eres tú?

—Soy el rey!

Dim lo miró estupefacto.

—¡Nunca has visto mi perfil impresionante en las monedas de oro!

—Jamás he visto monedas de oro, dije el mendigo y entregó su sayo al rey.

También el mendigo asistía al espectáculo. Los favorecidos por el rey no se precupaban de su protector. Solo Dím, de quien recobraba un beneficio se lo aseó y lo dijo:

—Vámonos de act, buen hombre; los grandes señores te rechazarán y te destriñán el sayo q' te lo dieron.

Ya el rey Mauro tuvo más coraje para cercarse al custodio del Rogo.

A pesar de la hora, mucha gente se había aglomerado ante sus muros y parecían esperar algo. Hablaban de ello en voz baja. El rey reconoció a muchos de sus mas fieles cortesanos entre el grupo; ellos, sin embargo, lo otearon, temerosos q' lo que el rey dijese mandase sus preciosos trajes.

Junto a la puerta, el rey golpeó con el puño.

—Abridlo ordena el rey!

El conserje estableó en una carenada:

—¡Pobr' loco...

Mauro se volvió desesperado a los circunstantes, y con tono lacrimoso:

—Tampoco vosotros me reconocéis! Buena gente, fieles súbditos, míradme: soy el rey de veras.

Y lo sonrieron compasivamente.

—¡T' Kabull! La sombra pasada te ha dado un patrimonio, ¡por q' caíslas!

Y tú Niles, extraldo por mí del lado uno desconoces también?

COLOMANO MIKAZAT.

Propósitos y tendencias

En la primera página va inserta una circular q' el jefe político co-

QUEREIS LA SALUD??



Agradable sifón

Licor reconstruyente de la sangre

VENTA en todas las buenas

Droguerías, Boticas y Cocheras

UNICOS CONCESSIONARIOS

Pereetti y Pestagalli

Calle Buenos Aires 202—Montevideo

Fluido de Creolina

aconsejado por la ciencia moderna como el remedio más útil para curar la sarna; no es venenoso, no irrita ni pica; blanda la lava, sin contraria fomento ni suavamiento. Su empleo ademas con gran éxito, contra la tristeza, bronquitis, heridas, písono, manquera &c. No olviden exigir en cada envase NUESTRA MARCA para evitar las engañosas imitaciones.

Unguento de Creolina

Los cortes de la estraña y esquila deben curarse solamente con este Unguento—Calma el dolor y no hace sufrir a los animales, que quedan sanos a los pocos días.

El remedio mejor q' se conoce para curar toda clase de heridas, tumores, pasmo, manquera &c.

Se venden todas partes y por mayor q' en la fábrica

1 via de Flores 237 — Montevideo

FÁBRICA Á VAPOR DE ACEITES VEGETALES

Nuestro aceite de linaza, tanto crudo como cocido, marca "EL COMETA" es de mejor calidad q' todos los extranjeros importados hasta hoy, esto es, de testimonio numerosos certificados de los principales pintores y escultores de capital, los cuales ponemos a la disposición de los interesados. Rogamos a los señores consumidores q' compran defraudando nuestro aceite q' las marcas extranjeras más acreditadas, y verán q' ninguno lo iguala, siendo brillante, duración, pureza, excondejones q' lo hacen insuperable.

Los tambores marca "EL COMETA" contienen cada uno, diez y siete kilos neto de aceite, igual a 18 1/2 litros; los extranjeros son poco q' ninguno que llegan a tener esta cantidad de líquido; no obstante pagar el tarro alrededor de veinticinco kilos bruto; quien

## EL CLAMOR PÚBLICO

### PELUQUERIA Y PERFUMERIA LONDRES

Se sirve a domicilio y a cualquier punto de la campañía, con modicidad en los precios y esmero en el trabajo. A los pobres de su condición se les sirve gratuitamente en febotemita.

Tenemos una tintura especial, perfumada, para teñir tanto el pelo como la barba, lo cual se adquiere libre por sus exceentes condiciones.

No convendrá casa — CALLE 18 DE JULIO

Frente a la fotografía del Sr. Saúlguero.



### Francisco X. Rodríguez y C°

Se encarga de la tramitación de asuntos judiciales, arreglos de testamentarios y partícipes, cobro de sueldos de militares, de sacar cédulas de viudas de estos, igualmente de invalidos, como también de cobro de cuentas comerciales, ejecución de dinero y todo lo concerniente a la procuración. — Se encarga de confeccionar solicitudes para declarar los bienes que deben pagar el impuesto inmobiliario, como igualmente del pago de dicho impuesto y remisión de las plantillas a sus dueños mediante una íntima comisión.

Contando para la dirección de los asuntos judiciales con los conocidos abogados Dr. don Juan B. Schiaffino y Dr. don Manuel Matto, contando también con Agremiados de Número y Escribano Público bien reputados.

Orciendo á la vez modicidad en la ejecución de los trabajos.

Escritorio: calle 25 de Mayo núm. 89 al lado del almacén de Zaffaroni, Huos, — Minas.

### MANUEL CASTRO

#### PROCURADOR

Encargarse de la tramitación de asuntos judiciales y administrativos, garantizando celo, actividad y economía.

Escritorio: calle del 18 de Julio, escribanía de D. Evangelista Pérez, antes de don José A. Sánchez.

### ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

DE

## EL CLAMOR PUBLICO

FUNDADO EL 1.º DE MAYO 1800  
Prontitud Elegancia

CALLE DEL OLIMAR, NUMERO 221  
Corrección Baratura

Esta imprenta, la mejor montada de la localidad, tanto en maquinaria como en titulares, viñetas i. i. mos, se han en condiciones ventajosas de ofrecerse al público para hacer toda clase de trabajos, como ser:

Periódicos, Folletos, Programas, Obras de lujo, Precios corrientes, Estados, Memoria, Enquistas, Esquelas, Manifiestos, Invitaciones, Facturas, Memorandums, etc.

**Folletos** — Fúnebres, Comerciales y de visita, al minuto.

**Carteles** — Chicos y grandes para

teatro, remates, etc., etc., entregándose á las dos horas de haberse encargado.

**Rebajas** — Especialidad en el ramo, sin posible competencia en precios y arte.

**Imanturas** — Esta casa es la única en Minas que hace trabajos á dos y tres tintas.

### Tarjetas comerciales de este tamaño

El primer centenar \$ 1.20

El millar " 6.00

EL MISMO TAMAÑO A TRES TINTAS, EL CIENTO \$ 5.00

IMPRESORAS DE MISTERIOS  
EXTRA-FINAS

REBIBAS Y FACTURAS  
RAYADAS AL GUSTO DEL CLIENTE  
EL MILLAR \$ 500

En precio y elegancia no hay posible competencia

Oficina Calle del Olimar 249 Minas

### E. Acme Duplicator

Un sistema rápido, limpio y barato para obtener 50 ó 100 copias facsimilé de escrito — listas de precio, circulares, etc., etc. — sin necesidad de emplear tinta de impresión, con gelatina.

#### PRECIOS

Con una botella de tinta y una esponja	
Tamaño de esquina	\$ 2.00
Tamaño de carta	3.00
Tamaño Oficio	4.00
Tamaño folio	6.00

La composición para llenar las bandejas cuesta 50 centésimos por libra de una libra.

La composición dentro Acme Duplicator no contiene ninguna gelatina, por cuya razón no lo atacan los climas calidos.

Fabricamos tambien sellos y tipos de goma elástica, como tambien toda clase de materiales y aparatos empleados en la fabricación de sellos.

Se reciben órdenes por medio de comisionistas ó se remiten mercancías directamente al recibir el importo.

Fabricantes únicos:

GENERAL DUPLICATOR Y COMPAÑIA

HANOVER 5 ST. NEW YORK E. U. DE AMÉRICA

### LA HONRADEZ GRAN BARATILLO



DE

### Crispulo Rodrigo

CALLE 25 DE MAYO ESQUINA MONTEVIDEO

Gran surtido en artículos de almacén, ferretería, bazar y bazar, por mayor y menor—especialidad en comestibles, vinos de mesa y generosos, Oporto, Jerez y tabacos.

SE REPARTE A DOMICILIO

### Eduardo Pasquier

PROCURADOR; Calle 18 de Julio N.º 113



### POMADA DEL GLOBO

Para conservar el cutis fresco, suave y natural: quita las manchas, pecas, granos y paño de la cara.

BOTICIO DEL GLOBO. — MONTEVIDEO



### QUINA LARACHE

La Quina-Larache conteniendo todos los principios de las 2 quinas, es muygradable y cosa superior á los vinos y á los jarales de quina, contra el descalamiento de las fuerzas y la energía, los afecciones del estomago, fiebres intermitentes, etc.

EL FERRUGINOSO

es la feliz combinación de una sal de hierro con la quina. Excepcional contra el empobrecimiento de la sangre, la cloro-anemia, consecuencias del paro, etc.

VISMO

es la feliz combinación de una sal de hierro con la quina. Excepcional contra el empobrecimiento de la sangre, la cloro-anemia, consecuencias del paro, etc.

VISMO

es la feliz combinación de una sal de hierro con la quina. Excepcional contra el empobrecimiento de la sangre, la cloro-anemia, consecuencias del paro, etc.

VISMO

es la feliz combinación de una sal de hierro con la quina. Excepcional contra el empobrecimiento de la sangre, la cloro-anemia, consecuencias del paro, etc.

VISMO

es la feliz combinación de una sal de hierro con la quina. Excepcional contra el empobrecimiento de la sangre, la cloro-anemia, consecuencias del paro, etc.

VISMO

es la feliz combinación de una sal de hierro con la quina. Excepcional contra el empobrecimiento de la sangre, la cloro-anemia, consecuencias del paro, etc.

VISMO

es la feliz combinación de una sal de hierro con la quina. Excepcional contra el empobrecimiento de la sangre, la cloro-anemia, consecuencias del paro, etc.

VISMO

es la feliz combinación de una sal de hierro con la quina. Excepcional contra el empobrecimiento de la sangre, la cloro-anemia, consecuencias del paro, etc.

VISMO

es la feliz combinación de una sal de hierro con la quina. Excepcional contra el empobrecimiento de la sangre, la cloro-anemia, consecuencias del paro, etc.

VISMO

es la feliz combinación de una sal de hierro con la quina. Excepcional contra el empobrecimiento de la sangre, la cloro-anemia, consecuencias del paro, etc.

VISMO

es la feliz combinación de una sal de hierro con la quina. Excepcional contra el empobrecimiento de la sangre, la cloro-anemia, consecuencias del paro, etc.

VISMO

es la feliz combinación de una sal de hierro con la quina. Excepcional contra el empobrecimiento de la sangre, la cloro-anemia, consecuencias del paro, etc.

VISMO

es la feliz combinación de una sal de hierro con la quina. Excepcional contra el empobrecimiento de la sangre, la cloro-anemia, consecuencias del paro, etc.

VISMO

es la feliz combinación de una sal de hierro con la quina. Excepcional contra el empobrecimiento de la sangre, la cloro-anemia, consecuencias del paro, etc.

VISMO

es la feliz combinación de una sal de hierro con la quina. Excepcional contra el empobrecimiento de la sangre, la cloro-anemia, consecuencias del paro, etc.

VISMO

es la feliz combinación de una sal de hierro con la quina. Excepcional contra el empobrecimiento de la sangre, la cloro-anemia, consecuencias del paro, etc.

VISMO

es la feliz combinación de una sal de hierro con la quina. Excepcional contra el empobrecimiento de la sangre, la cloro-anemia, consecuencias del paro, etc.

VISMO

es la feliz combinación de una sal de hierro con la quina. Excepcional contra el empobrecimiento de la sangre, la cloro-anemia, consecuencias del paro, etc.

VISMO

es la feliz combinación de una sal de hierro con la quina. Excepcional contra el empobrecimiento de la sangre, la cloro-anemia, consecuencias del paro, etc.

VISMO

es la feliz combinación de una sal de hierro con la quina. Excepcional contra el empobrecimiento de la sangre, la cloro-anemia, consecuencias del paro, etc.

VISMO

es la feliz combinación de una sal de hierro con la quina. Excepcional contra el empobrecimiento de la sangre, la cloro-anemia, consecuencias del paro, etc.

VISMO

es la feliz combinación de una sal de hierro con la quina. Excepcional contra el empobrecimiento de la sangre, la cloro-anemia, consecuencias del paro, etc.

VISMO

es la feliz combinación de una sal de hierro con la quina. Excepcional contra el empobrecimiento de la sangre, la cloro-anemia, consecuencias del paro, etc.

VISMO

es la feliz combinación de una sal de hierro con la quina. Excepcional contra el empobrecimiento de la sangre, la cloro-anemia, consecuencias del paro, etc.

VISMO

es la feliz combinación de una sal de hierro con la quina. Excepcional contra el empobrecimiento de la sangre, la cloro-anemia, consecuencias del paro, etc.

VISMO

es la feliz combinación de una sal de hierro con la quina. Excepcional contra el empobrecimiento de la sangre, la cloro-anemia, consecuencias del paro, etc.

VISMO

es la feliz combinación de una sal de hierro con la quina. Excepcional contra el empobrecimiento de la sangre, la cloro-anemia, consecuencias del paro, etc.

VISMO

es la feliz combinación de una sal de hierro con la quina. Excepcional contra el empobrecimiento de la sangre, la cloro-anemia, consecuencias del paro, etc.

VISMO

es la feliz combinación de una sal de hierro con la quina. Excepcional contra el empobrecimiento de la sangre, la cloro-anemia, consecuencias del paro, etc.

VISMO

es la feliz combinación de una sal de hierro con la quina. Excepcional contra el empobrecimiento de la sangre, la cloro-anemia, consecuencias del paro, etc.

VISMO

es la feliz combinación de una sal de hierro con la quina. Excepcional contra el empobrecimiento de la sangre, la cloro-anemia, consecuencias del paro, etc.

VISMO

es la feliz combinación de una sal de hierro con la quina. Excepcional contra el empobrecimiento de la sangre, la cloro-anemia, consecuencias del paro, etc.

VISMO

es la feliz combinación de una sal de hierro con la quina. Excepcional contra el empobrecimiento de la sangre, la cloro-anemia, consecuencias del paro, etc.

VISMO

es la feliz combinación de una